

«VENUSPASION» [DIEGO MOLDES]

Las Venus del celuloide

DIEGO MOLDES DESANDA LA HISTORIA DEL CINE EN BUSCA DE ACTRICES LEGENDARIAS QUE, A SUS OJOS, ENCARNAN EL MITO DE AFRODITA. ENSAYOS, RELATOS, POEMAS Y FOTOGRAFÍAS HILVANAN SU OBRA

JOSÉ ANTONIO PONTE FAR | *Venus-pasión* es un atractivo e interesante libro de Diego Moldes, un joven humanista pontevedrés tan culto como inquieto: ha publicado ya varios ensayos sobre cine y se ha estrenado también como novelista. Ahora nos ofrece este libro difícil de catalogar, porque hay en él breves ensayos, relatos emblemáticos, poemas muy logrados... Un todo variado, pero uniforme, en el que el cine, su historia y sus inalcanzables estrellas femeninas ocupan el centro de atención de las distintas formas literarias que adopte.

La parte central del libro está dedicada a las Venus del cine, las legendarias actrices que han hecho enmudecer a medio mundo, y que él considera las herederas más visibles de Afrodita, una diosa destacada del Olimpo de la mitología griega. Después de dedicar un largo estudio

inicial a las «mitologías femeninas en Occidente y Oriente Próximo», Diego Moldes se centra en las estrellas del celuloide que de alguna manera también se convirtieron en mitos para el gran público espectador. Y así despliega ante nuestra vista unas semblanzas breves, pero de una intensidad poética, de actrices como Rita Hayworth, Ava Gardner, Jean Simmons, Grace Kelly, Audrey Hepburn, Sofía Loren (en la foto, en *La condesa de Hong Kong*), Ingrid Bergman, Faye Dunaway, Natalie Wood, Jessica Lange, etc. Y, acompañando esa semblanza poética, nos encontramos con una bellísima fotografía de cada actriz, que no hace otra cosa que realzar su belleza de diosas de otro Olimpo. De tal forma que esta parte del libro es un regalo sensual para los ojos de cualquier lector, pero especialmente de aquellos que vieron películas protagonizadas por estas ya míticas actrices.

El autor nos advierte previamente de que es muy difícil conocer el espíritu de las estrellas del cine, pues solo conocemos lo que proyectan y sus espléndidas figuras. Pero él en el libro lo intenta dejándose llevar por lo que le sugieren, por lo que dejan entrever. Y esas impresiones las comparte con el lector sin caer nunca en lo banal ni en lo meramente superficial. Escribe desde su dimensión personal de mítomano, pero



no le resulta nada difícil atraer a los lectores a esa misma dimensión al recordar, por medio de esas extraordinarias fotografías de las actrices, la belleza desbordante de Ava Gardner, la misteriosa mirada de Silvana Mangano, la enigmática sonrisa de Angie Dickinson, la ingenuidad paralizante de Romy Schneider... Todo un paseo deslumbrante por un escenario legendario de la mano de un texto siempre lúcido, cuidado y sugerente. Un regalo para la vista y para el buen gusto de un lector exigente.



VELUT UMBRA

RAMÓN LOUREIRO

T Sombra y aire

¿Endría yo que preguntarle un día a Segundo Leonardo Pérez López, que además de uno de los grandes teólogos españoles y deán de la catedral de Santiago es un historiador muy notable, qué tiene que ver el Santo dos Croques con aquel obispo Pedro Muñiz que consagró la basílica compostelana, y del que por más que las crónicas aseguren que no asistió al cuarto Concilio de Letrán, la leyenda, que es muy sabia, deja clarísimo que estando en él sintió nostalgia de su ciudad porque la Navidad llegaba, de manera que se vino desde Roma volando. Y entendiéndose lo de volar, por favor, no como una metáfora, sino en el sentido más literal de la palabra. Es decir: que se vino hasta Santiago, desde allá, desde donde quedaba el Papa, atravesando las nubes. Aprovechando que tenía, entre sus múltiples dones, el de desplazarse por las alturas a pesar de que aún faltaban unos cuantos siglos para que la aviación se inventase. ¿Pudiera ser que el Santo dos Croques, en el que muchos quisieron ver el rostro del Maestro Mateo, hubiese sido labrado en principio, como no falta quien continúe afirmando, para la sepultura del prelado...? Cualquiera sabe. Pero lo verdaderamente importante es que, hacia la eternidad, sigue acompañando al obispo volador, cuyos restos descansan junto al Pórtico de la Gloria, que en la opinión particular de quien esto escribe es una de las más maravillosas obras creadas por el ser humano. Tan maravillosa obra, tanto, que no sería raro que hubiese sido el Cielo mismo —es lo que a mí me parece, vaya— quien la inspirase. El obispo Muñiz estará ahora, sin duda, con el Creador. Mientras sus restos, o lo que de ellos quede, descansan, junto a su amigo de piedra, bajo ese Pórtico que uno no puede mirar sin emocionarse, y que de hecho lo emociona con mayor intensidad conforme el tiempo pasa y para casi todo se va haciendo, efectivamente, cada vez más tarde. Pero tal vez del Prelado Volador quede todavía por Santiago, aunque nosotros no la veamos, una sombra casi transparente, eco sutilísimo de lo que fue su cuerpo y de lo que es para siempre su alma, que de vez en cuando se eleva en el aire. Eso sí, ahora sin alejarse demasiado, por más que de Roma sienta a veces una cierta nostalgia. También allí hay gente muy agradable.

«UN PASEO INVERNAL» [HENRY DAVID THOREAU]

Elogio de la hermandad de los caminantes



HÉCTOR J. PORTO | «Quisiera hablar a favor de la Naturaleza, de la libertad absoluta y de lo salvaje, en contraposición a la libertad y la cultura meramente civiles, y considerar al ser humano como un habitante o una parte constitutiva de la Naturaleza, y no tanto como miembro de la sociedad. Quisiera hacer una declaración radical y, si se me permite, enfática, pues ya hay suficientes defensores de la civilización: el sacerdote, el consejo escolar y cada uno

de vosotros os encargaréis de ello». No puede ser más claro Henry David Thoreau (Massachusetts, 1817-1862) en los inicios de ese elogio de la hermandad de los caminantes —pero no de los que practican como simple paseo, sino de los que están dispuestos a ensanchar su mente, a estimular el pensamiento— que es su ensayo *Caminar*, que acaba de recuperar, junto a otra breve pieza, *Un paseo invernal*, el sello Errata Naturae, responsable del reverdecir en

España de la obra de este gran poeta libertario, el eremita de la cabaña de Walden. Thoreau es igualmente delicioso en el tramo breve (aquí, ya sea por el frío o por el bosque) que en sus aventuras mayores por el río. Y en ambos textos está perfectamente reflejada esa filosofía que lo erigió pionero en su peculiar defensa de los derechos civiles, la libertad y la democracia. Sobre todo, está presente esa prosa precisa, honesta, llena de hermosura y en la que no sobra nada.